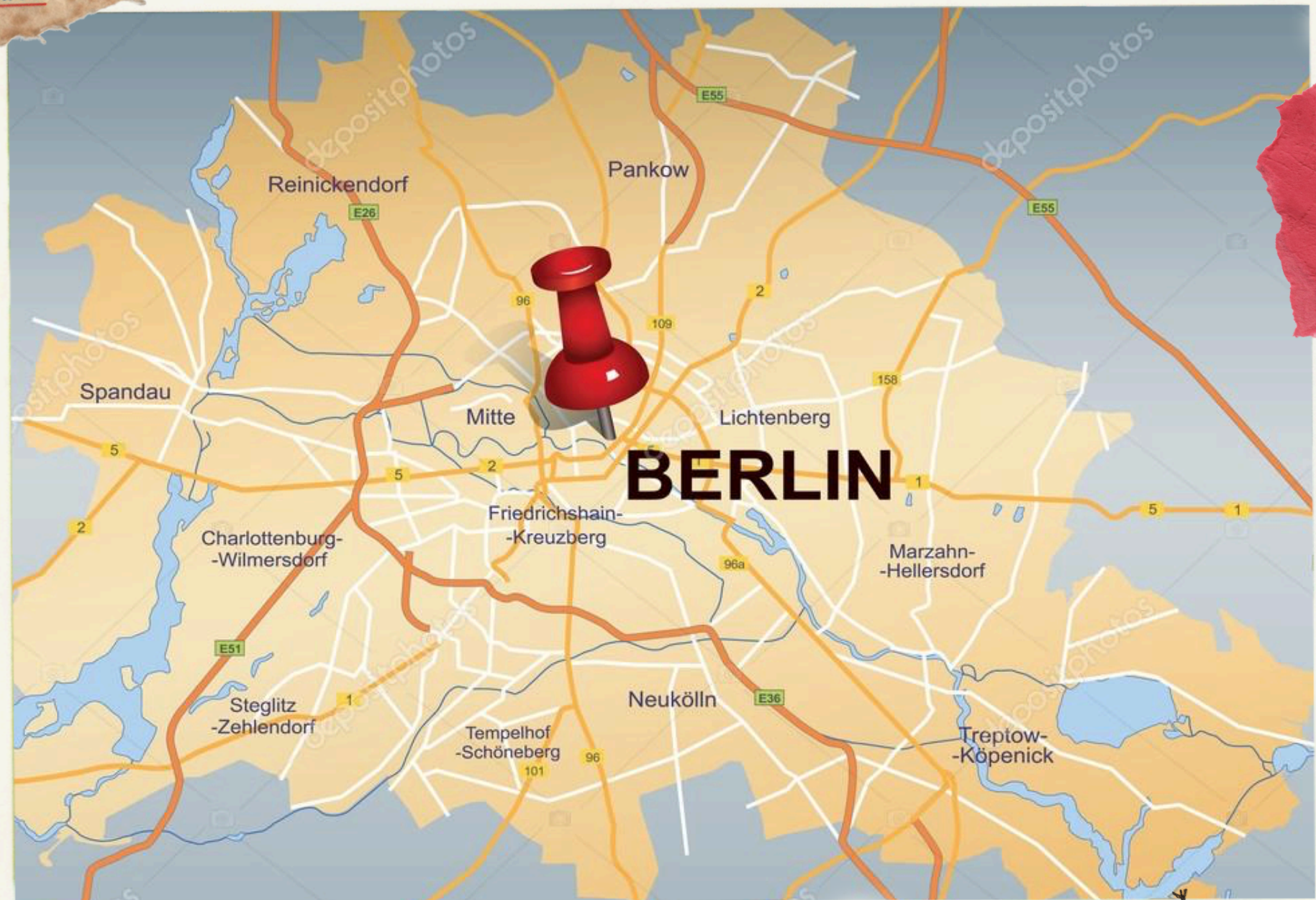




ERASMUS Berlin

IES BEATRIU FAJARDO DE MENDOZA

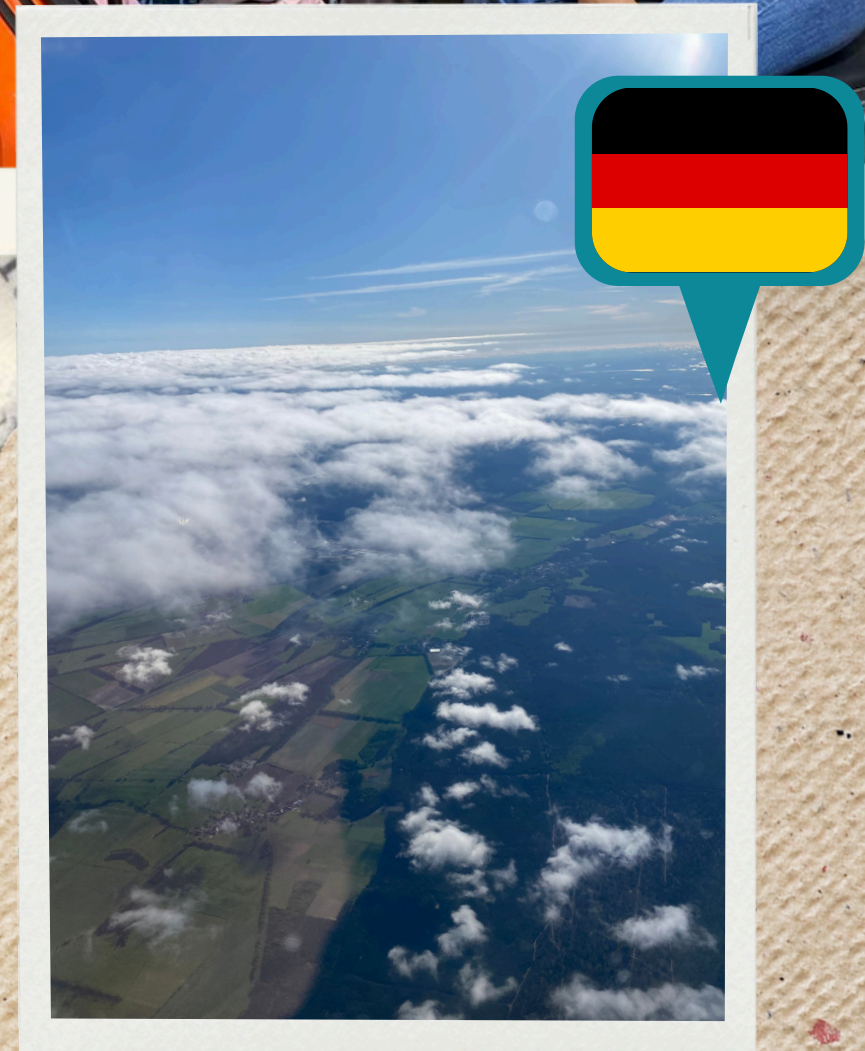


¡8 alumnos de 1º Bachillerato se van de Erasmus!

Zoe, Alexia, Aitor, Natalia, Àngela, Raquel, Candela y Andrea, junto con nuestras profesoras, Libertad y Sara, hemos vivido una experiencia increíble en Berlín.

Somos estudiantes de primero de Bachillerato del IES Beatriu Fajardo de Mendoza y este viaje ha sido una recompensa al esfuerzo que hemos hecho durante todo el año.

Además de disfrutar de una ciudad llena de historia y cultura, este viaje nos ha ayudado a conocernos mejor entre todos y todas. Hemos creado amistades muy bonitas que, seguro, van a durar mucho tiempo después de esta bonita aventura.





Día 1

El primer día empezó muy temprano, de madrugada, cuando llegamos al aeropuerto sin haber dormido nada. Estábamos muy cansados, pero también con muchas ganas.

Cogimos el vuelo de Alicante a Berlín. Al llegar, fuimos todos a desayunar y después cogimos el tren hasta el apartamento. Allí dejamos las maletas y salimos a dar una vuelta por la ciudad. Nos sentamos en unos bancos frente al río para descansar un poco. Luego fuimos a comer a uno de los mejores restaurante de comida coreana de Berlín. La comida picaba tanto que nos ardía la boca.

Después volvimos al apartamento, hicimos la compra, preparamos la cena, nos duchamos y nos fuimos a dormir rápido del cansancio. Fue un día largo pero lleno de primeras impresiones



Día 2

Estábamos todos muy nerviosos porque íbamos a conocer por fin a nuestro alumno tutor.

Nos enseñaron el colegio y pasamos unas horas en clase por la mañana y, después, fuimos a visitar el centro de Berlín. Fue un día muy completo y vimos muchos lugares importantes de la ciudad. Visitamos la catedral, la famosa Isla de los Museos, la Puerta de Brandeburgo, la Torre de la Televisión, el Memorial del Holocausto y otros monumentos.

Después de la excursión, volvimos a casa. Preparamos la cena entre todos, nos relajamos un poco, nos duchamos y nos fuimos a dormir, muy cansados pero contentos por poder vivir esa gran experiencia.





Día 3

El tercer día nos levantamos pronto para poder coger el tren hacia el colegio. Ahí cada uno iba a lo suyo: algunos con los autodefinidos, otros mirando el paisaje y otros escuchando música.

Cuando llegamos al colegio, estábamos más tranquilos que el día anterior porque ya conocíamos a los alumnos y eso nos daba más confianza. Durante la primera hora, cada uno de nosotros fue con su alumno tutor a la asignatura que tenía, y las dos siguientes sesiones estuvimos todos juntos en el aula de español, donde organizamos nosotros la clase. ¡Nos lo pasamos muy bien!

Al terminar las clases cogimos el tren de vuelta a casa, donde descansamos un rato: algunos estudiaron, otros vieron pelis y otros se pusieron a hablar.

Sobre las 17:30 fuimos al centro. Paseamos, entramos a algunas tiendas y vimos sitios muy bonitos. Al final del día volvimos a casa para cenar y descansar.





Día 4

El cuarto día no fue un día cualquiera, ya que se cumplían 80 años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Al tratarse de una fecha tan significativa, no tuvimos clases, así que aprovechamos para quedar con los alumnos alemanes y hacer un picnic todos juntos.

Nos llevaron a un parque precioso, donde jugamos al Uno, al vóley, hablamos y, sobre todo, disfrutamos los maravillosos brownies caseros que habían traído.

Después, cogimos un par de autobuses hasta el centro, donde probamos comida típica alemana.



Día 5

La mañana del quinto día estuvimos de vuelta en el instituto después del maravilloso día anterior. Más tarde, fuimos a dar una vuelta por el increíble centro y vimos de muy cerca la impresionante Catedral de Berlín: inolvidable.

Por la noche llegó nuestra parte favorita, les dimos una clase de maquillaje a Sara y a Libertad y, con lo guapas que quedaron, nos fuimos todos a cenar hamburguesas asiáticas y después a un bar con mucho ambiente ¡¡¡a bailar un rato!!!





Día 6

El sexto día por la mañana, o sea, el sábado, fuimos a un mercadillo un tanto exclusivo ya que, para entrar, había que pagar. Dentro, las cosas eran muy caras y había muy pocos puestos pero, eso sí, la comida estaba estupenda. Probamos pizza de pepperoni que picaba un poco y unos burritos que estaban increíbles.

Más tarde nos fuimos al piso para cambiarnos y ponernos guapos porque teníamos planeado salir como la noche anterior. A nuestra profesora Libertad se le antojó comer algo turco (ya que el origen real de los kebabs es berlinés y no turco como mucha gente piensa), de modo que acabamos en el restaurante de kebabs más reconocido de Berlín. Durante la cena estuvimos enseñándoles juegos, que eran de pensar, a Libertad y a Sara, por lo que no nos faltaron risas en esta cena.

Nos hicimos esa foto con el cartel que pone SODA porque nuestros tutores alemanes habían estado en una discoteca que se llamaba así la noche anterior, y nosotros dedicamos más de una hora a pasear la ciudad en busca de ella. Tras rendirnos en nuestra búsqueda, sí que encontramos un cartel de SODA, pero era, simplemente, una tienda de comestibles, por lo que nos hicimos esta foto por las bromas.

Finalmente como vimos que no había mucho que hacer siendo menores de edad, nos fuimos al piso y a dormir.



Día 7



El séptimo día, es decir, el domingo, fuimos sobre las doce a otro mercadillo, pero esta vez en Mauerpark. Cuando llegamos, vimos que había bastante gente y muchos puestos que tenían diversas cosas. Además de puestos de comida, que tenían todos muy buena pinta, había puestos de ropa, de discos, de cosas antiguas, etc.

A la hora de comer, nos reunimos todos, ya que cada uno había ido por su lado para ver el mercadillo. Algunos comimos crepes, otros, como Alexia y Aitor, se arriesgaron a comprar algo picante llamado Pad Thai, y otros se decantaron por la típica hamburguesa. Acabamos todos comiendo en el césped del parque.

Después del mercadillo estábamos todos muy cansados, de modo que decidimos irnos al piso a descansar. A la hora de cenar nos reunimos, como siempre, en uno de los pisos. Allí, algunos hicieron la cena y, después, los otros limpiaron como cada día.



Día 8

El octavo día, es decir, el lunes, fuimos al instituto y nos despedimos de nuestros tutores alemanes, con los que habíamos estado todos los días de instituto y con los que hicimos el picnic.

Por la tarde, nuestras profesoras habían reservado un tour en el que nos explicaron por qué hicieron el muro de Berlín, lo que había supuesto su construcción y, además, nos enseñaron alguna zona en la que aún había partes del muro real pero que se usaban para otras cosas como, por ejemplo, separar un edificio de la calle. Al final del tour, nos fuimos a ver la parte más conocida del muro, que es donde están los graffitis, y nos hicimos una foto todos juntos.

Después de eso y antes de volver al apartamento, fuimos a tomar algo cerca de donde nos hospedábamos junto con Fin, el coordinador Erasmus+ de nuestro instituto de acogida. Por último, llegamos al piso, hicimos la cena, preparamos la maleta y nos pusimos a hablar sobre todo lo ocurrido en el viaje.



Día 9

Nuestro último día y, con mucha tristeza, nos despedimos de lo que ha sido nuestro hogar estos días.

Nos levantamos pronto y nos fuimos a desayunar a una cafetería; entre risas y algún que otro llanto por la despedida, hablamos de la increíble experiencia que había sido este viaje para cada uno de nosotros.

Al terminar, fuimos a recoger nuestras maletas al alojamiento y de ahí, rumbo al aeropuerto.

Nos vamos con el corazón lleno de momentos, abrazos, confidencias y risas que nunca olvidaremos. ❤️



Aprendizaje de las profesoras en este viaje

Con 16/17 años se puede tener incontinencia urinaria por la risa.



El rol de alumno, que observamos a diario en clase, no se corresponde con la realidad de la forma en la que son como personas.



Las cortinas de ducha pueden llegar a absorber todo tipo de líquidos.



Reírte de tus compañeros porque crees que has hecho algo mejor que ellos conlleva, directamente, que el karma te lo devuelva. El que ríe el último...



Fregar tu propio plato después de cenar, ya cuenta como ayudar a recoger.



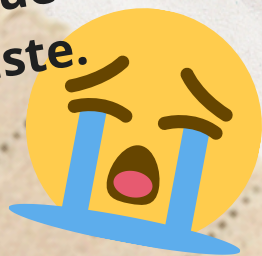
Si te gusta mucho un gorro para lucirlo en el invierno y crees que está hecho de lana, cómpralo. El hecho de que sea un gorro diseñado para la ducha, es lo menos importante.



Las profesoras nos podemos convertir en alumnas recibiendo una sesión de maquillaje en nuestra propia piel.



Si hace un minuto tenías una cosa frente a ti y, de repente, no la encuentras, está normalizado ponerse a llorar hasta que la encuentres justo donde la dejaste.



Volver de hacer la compra y colocar sólo lo que uno ha elegido se considera un acto de convivencia. Aunque ello conlleve invertir mucho más tiempo en rebuscar dentro de las bolsas para encontrar lo tuyo.



Cenar ensalada, con lechuga o garbanzos, es comer fatal. Sin embargo, no entran en esta categoría los diez Donuts devorados anteriormente.



El interior de un armario puede utilizarse como cambiador de ropa.



No te preocupes por las cosas malas que puedan pasarte en la vida (como que te pille un coche, por ejemplo). Siempre y cuando lleves colgado tu "chakra" de la protección, estarás seguro.



Si queréis ver una película, para no molestar a vuestros compañeros que duermen, lo ideal es sacar las mantas y las almohadas de las camas al anti-higiénico suelo del pasillo del alojamiento molestando, así, al resto de huéspedes.

